

TIMANFAYA CONEXION

Esta tarde extraña sabía que algo ocurriría. Poco a poco fue abriéndose paso la sensación de que había llegado el momento preciso, donde todo lo que has estado pensando y no te atreves a hacer por cobardía, explota.

El bochorno es infernal en el parking del Timanfaya. Un impulso me hace coger el móvil para fotografiar el lugar donde ayer estabas. Donde no volverás a estar. Ha resultado ser una experiencia diferente en esta isla donde hemos difuminado distancias.

El impulso se expande hacia mis dedos temblorosos que escriben para saber que te sucedió. Te pido explicaciones, aunque nunca lo hice empuñando un sentimiento de falso interés. Ahora tampoco debería hacerlo.

Estoy herida y tú respuesta no hace más que ensanchar esta amargura.

Respiro y mantengo la calma, como el volcán mantiene su belleza.

Regreso al coche. Conduzco hasta una tormenta naranja llena de polvo azabache.

Cómo un exilio.

Y allí en medio de ese desamparo, comprendo que lo que comenzó con un mensaje, se terminará igual.

Siempre te dije que no deberíamos empezar esta casa por el tejado. Tú lo impusiste. Yo lo acepté.

Ahora solo queda confiar en que el último, apague la luz y cierre la puerta suavemente, sin dejar rastro de nuestro paso en aquella estancia etérea.

Esta tarde, extraña, extrañada sé que ha llegado el momento de decirnos adiós.

Cecilia Cué



